

Ser responsables por nuestros deshechos

*El reto de cuidar un entorno delicado
como el páramo andino*



Por: Sandra López

GAMMA - CEN

Ser responsables por nuestros deshechos

El reto de cuidar un entorno delicado como el páramo andino

Calmecatl

Cuando llegamos a Garupamba¹, en el año 2005, no teníamos idea de todo lo que íbamos a encontrar en el páramo ni del rumbo que tomaría nuestro trabajo en la búsqueda de una sociedad libre de violencia para las mujeres.

Para esa fecha, sin embargo, ya teníamos claro que como organización feminista, no podíamos cerrar los ojos ante la situación ambiental, o ante la necesidad de respeto y valoración de la diversidad: género, ecología e interculturalidad, cerrarían entonces nuestra definición institucional. Desde la reflexión que propone el desarrollo a escala humana, con el reconocimiento de la urgencia de satisfacer 10 necesidades humanas esenciales para alcanzar el disfrute de una vida plena; con la conciencia de que necesitamos vivir en armonía con la naturaleza para recuperar nuestros referentes como especie; de la mano de la teoría de sistemas y empujadas por el reto de encontrar “la piedrita que provoque la avalancha” (efecto mariposa), iniciamos la ruta hacia la construcción del CEN (Centro de Encuentro con la Naturaleza y Terapia Social) en Garupamba; sería un lugar para vivir en la práctica una vida libre de violencia.

¹ El término Garupamba es un toponímico que tiene dos significados de acuerdo a su etimología cañari e inca. En Cañari, Caru, significa lejano; por lo tanto sería monte lejano; en kichwa, garu viene de garúa, el cerro en donde garúa; garúa es llovizna. También existe el árbol nativo denominado Garu, por lo que podría interpretarse el lugar, como el cerro del garu, por la adaptabilidad de esta especie en el lugar.

Mientras caminábamos en busca del mejor sitio para la ubicación de la construcción, comenzamos a conocer algunos de los espacios de la montaña: sus humedales, pajonales, bosque primario y secundario; nuestro guía nos contó que en ese cerro, hace unos 25 años hubo un incendio tan grande, que abatió un gran porcentaje del bosque primario y que lo que veíamos eran retoños empeñados en crecer nuevamente, en medio del frío y la neblina; lentamente, difícilmente.

Las primeras caminatas se realizaban por los linderos del bosque nativo, subidas y bajadas nos presentaban a la vegetación. Entonces, encontramos el sitio preciso, decidimos enclavar la construcción en el lugar que permitía una panorámica más amplia; un mirador de los Andes, desde donde se tiene una vista privilegiada del ocaso; teníamos clara conciencia de que necesitábamos aprender más sobre el páramo andino para que este Centro de vivencia de un nuevo pacto entre mujeres y hombres y entre la especie humana y la naturaleza, pueda cumplir su misión.

Al principio, el bosque parecía uniforme, no se veían muchas diferencias entre los árboles y arbustos, se escuchaban pocas aves y casi nunca se veía un mamífero. El agua estaba completamente escondida; con el tiempo se dejó escuchar y encontramos las primeras quebradas; seguimos su curso hacia el corazón de la montaña para encontrar la vertiente y desde allí, llevar el agua para la construcción; y luego para la cotidianidad; nos comprometimos con ella para no contaminarla y para devolverla limpia después de su uso. Hace años habíamos trabajado en un proyecto grande de sistemas de abasto de agua para comunidades rurales; era momento de desempolvar los manuales; desde

que se planificó la construcción había claridad sobre los servicios, buscaríamos implementar tecnologías alternativas.

Los Centros de Entendimiento o de Encuentro con la Naturaleza, CEN, son en la tradición Maya, Calmetatl, la “Casa del Tejido Viviente”². Entre sus fines están el generar y guardar conocimiento, cuidar el agua, promover redes y articulación, ser espacios de investigación y observación de los hábitos en la red de la vida de manera que podamos aprender y ser parte de ella en completa armonía. Entonces recordamos el poema náhuatl:

Quiero ser luminosa como el sol
para que mi luz llegue a todos los seres
Quiero ser Transparente como el aire
para que la luz de todos los seres llegue a los más hondo de mis oscuridades
Quiero ser fluida y disolvente como el agua que ocupa los lugares más
humildes y desde allí promueve la existencia de la vida
Quiero ser generosa y fuerte como la tierra
Que a los golpes y a las heridas responde con flores y frutos
Quiero ser fuerte y generosa como los árboles
Fuerte y flexible como el bambú.
La vida es corta.
La quiero tan perfecta como la de las flores y las lombrices de tierra.

² Calmecatl: “calli” significa casa y, “mecatl” o mecate, significa cuerda. Finalmente el sufijo “atl”, significa agua. El concepto cuerdas-agua, se traduce como tejido viviente; como la teoría física de las cuerdas para explicar el funcionamiento del Universo.

Cada espacio en el CEN, desde este principio, debe aportar para generar conocimiento, para estar en armonía con la naturaleza. Como nunca antes, tuvimos conciencia de lo que implica la huella ecológica, qué haríamos en el CEN para que nuestro paso no impacte; este elemento es otro de los ejes del trabajo.

El sistema de saneamiento y nuestra huella

Uno de los impactos que generamos los seres humanos y sobre el que poco indagamos, es la relación que mantenemos con nuestros desechos. En la ciudad acostumbramos utilizar el sanitario, soltar el agua, darnos media vuelta y salir; nunca pensamos en lo que pasa después, no analizamos este aspecto; la relación urbana con los desechos, es una relación distante, mientras más lejos mejor, mientras menos pensemos en ello, más elegancia. Si pudiéramos retomar una relación más amigable con nuestros desechos, podríamos responsabilizarnos más por ellos; en el CEN aclaramos, si cada quien no se hace responsable por esta parte sustancial... ¿quién lo hará?, si no somos capaces de analizar la cadena de consecuencias de nuestro simple acto fisiológico del deshecho, entonces, no podremos siquiera intentar calcular el impacto de nuestro paso por este bello planeta.

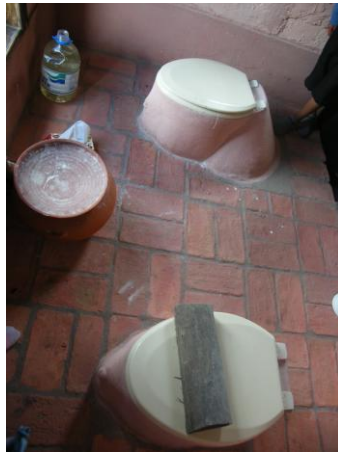
Llegó el momento de pensar en el sistema de saneamiento ambiental; primera decisión, utilizaríamos baños secos; pero antes, teníamos que quitarnos el prejuicio de su utilización y mantenimiento. Las experiencias de manejo sobre este tipo de sistemas en años anteriores no han sido muy halagadoras, en algunas ocasiones los sistemas lejos de ayudar en el saneamiento, se convertían en focos de infección, su uso era difícil, su limpieza

un problema y otros se habían convertido en bodegas con la llegada del agua corriente. Queríamos que este aspecto, en el CEN, marque la diferencia, a más de los modelos fáciles de instalar, fáciles de mantener, cómodos, de bajo costo, que sean integrales en su función; propusimos un detalle adicional: tendrían que estar, integrados en la propuesta general del CEN, y con atractivo para su uso, de manera que no se utilicen con miedo o con animadversión, sino con agrado.

El sistema fue construido con base en modelos existentes, baños secos que combinen la utilidad, el cuidado del agua, la facilidad de limpieza y la estética. Sistema además que sea fácilmente replicable, para que cada persona que lo utilice se convierta en una promotora de su incorporación.

Los primeros sistemas fueron construidos fuera del complejo habitacional, había que garantizar que funcionan, que no generan olores fuertes, que no son foco de contaminación. Después de un tiempo, nuevas construcciones fueron integradas como parte de las habitaciones y de los espacios de formación.

Al final, cuando la construcción estuvo terminada, este sistema de saneamiento ambiental fue nuestro orgullo: sus grandes ventanales con vista hacia el bosque, en el día se podía ver su brillo, en la noche la luna y las estrellas. Era el mirador perfecto, pues con el frío del páramo no podíamos permanecer demasiado tiempo en el exterior y el sistema en cambio, nos protegía, mientras nos ocupábamos de nuestro primer impacto en la montaña.



Todos los espacios que conforman la infraestructura del CEN están hechos con material propio del medio: adobe, teja, madera. Durante el tiempo de construcción tuvimos mucha lluvia, generalmente la época lluviosa en el páramo dura unos 8 meses con intermedios cortos de uno o dos meses. Ese año no fue así. El agua nos habló. También el día de nuestro compromiso con el agua, asistimos al aguacero más fuerte en estos cinco años. El atl, el agua,

siempre. Era tan fuerte la lluvia que no dejaba mirar a través, un manto blanco y sonoro, como un río que viene del cielo nos acompañó.

Cuando faltaba poco para terminar la construcción, recibimos la visita de algunas personas de las cercanías, estaban preocupadas por lo que pasaba arriba en el cerro; allí estaban sus fuentes de agua, vertientes que alimentan sus sistemas de riego, tenían dudas, les dijimos que no hay de qué preocuparse; cuidaríamos el agua junto con ellas. Les contamos de qué se trata el espacio y les invitamos a venir cuando esté terminado para que conozcan lo que se hace y también para que pierdan el miedo y las dudas. Claro que volvieron, regresaron para agradecernos porque en estos años han visto que el agua sigue y que el bosque crece para protegerla. Quisieron conocer el sistema de saneamiento y de uso del agua, les llevamos por cada espacio y les contamos cómo funciona. Las comunidades de los alrededores ven en el CEN la posibilidad real de mantener sus sistemas de riego y contar con la lluvia, de tal manera que se garantice el cultivo en el futuro, la sustentabilidad y la sostenibilidad se traducen en prácticas cotidianas operativas.

Cuando se terminó la construcción, recibimos al primer grupo. Le dimos la bienvenida acercándole al sistema de saneamiento. “El corazón del centro son los sanitarios” dijimos; miradas de sorpresa, de curiosidad; ¿cómo puede ser el baño, el sanitario, el sitio que menos queremos que alguien visite cuando llega a nuestra casa en la ciudad, el corazón del CEN? Entonces se habla de la relación responsable que proponemos para con nuestros desechos. A cada grupo que llega se le hace una explicación detallada del funcionamiento del sistema, sus medidas, la necesidad de separar las heces de la orina, el porqué

de colocar cal en la fosa con los excrementos, las alternativas a la cal; en tono de humor se comenta que los dos sanitarios no son una invitación para entrar en parejas al lugar; se explica que cada seis meses alternamos de fosa y es por eso y para mantener la ventilación necesaria que los dos sanitarios están juntos, no para utilizarse al mismo tiempo; hacemos una demostración práctica del uso de la cal y del agua (un chorrito) para el urinario; pedimos que la cantidad de papel higiénico a utilizar sea la mínima para facilitar su descomposición. Les invitamos a acercarse a los ventanales y a contemplar el bosque, les motivamos a no utilizar la cortina para disfrutar más de la estancia; después bajamos y abrimos la compuerta del abono... no hay mal olor. La gente se admira de la limpieza y la comodidad; tienen curiosidad sobre su uso, les comentamos que la separación de orina y de heces, es solo cuestión de práctica. Surgen inmediatamente las preguntas: ¿podremos?, ¿y si tenemos mala puntería? ¿funcionan?, ¿tienen mal olor?, ¿cómo se forma el abono?

Cada sanitario se utiliza durante seis meses. Después se cierra y se habilita el contiguo. Mientras tanto, el abono tendrá seis meses más para procesarse. Después, retiramos el abono de la primera fosa y volvemos a utilizarla, pues ha llegado el momento de cerrar la segunda. Si vemos que el papel higiénico todavía no se ha deshecho completamente, entonces colocamos el abono en recipientes grandes y agregamos un poco de agua durante unas 6 semanas más. Entonces, el abono está listo; hasta el momento, lo utilizamos solamente para los árboles; necesitamos conocer un poco más sobre su composición química antes de decidirnos a utilizarlo en los huertos.

El sistema tiene ya más de 5 años en uso, ningún mal olor, si logramos involucrar a cada persona que llega en su cuidado, durará muchos años más.

En total el CEN tiene 5 espacios de saneamiento ambiental, cuatro incorporados en las habitaciones, y solo uno, el primero, un poco alejado, pero con la mejor vista del bosque.

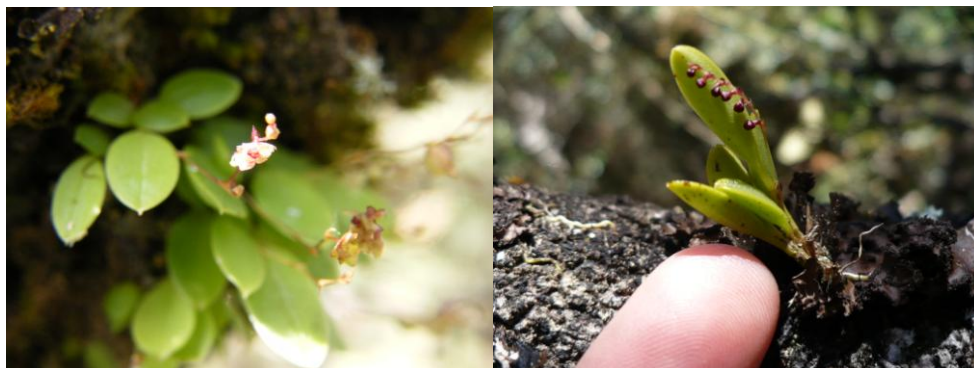
La cocina por su parte, incorpora no un sistema, sino un método de uso que llama la atención por su simpleza y su lógica. Contamos con agua corriente, sí, pero la preparación de alimentos y sobre todo el lavado de la vajilla se realiza en tres grandes recipientes, de manera que no se deja ir el agua mientras se lava. Se limpia los restos de comida, luego se enjabona y finalmente se enjuaga en cada recipiente, en un sistema serial. Luego, el agua utilizada se cierne para evitar que algún resto más obstaculice el paso del agua en la tubería; y sobre todo para que el agua que va hacia el filtro de limpieza y purificación, tenga más facilidad para filtrarse. Después de este proceso, el agua regresará a las quebradas limpia y lista para seguir su marcha. El filtro contiene de abajo hacia arriba: arena, piedra, trozos de ladrillo y arriba suelo arenoso, humus y unos preciosos huicundos (nombre común de cierto tipo de bromelias en el páramo andino).

El agua recogida de las duchas y los lavabos de baño y cocina, llega al pozo de filtrado a la altura del suelo arenoso y entonces se rezume. El sistema permite: ahorro y utilización consciente del agua, menor tiempo para el filtrado, al enviarse sin restos a la tubería, por supuesto, menor contaminación para el suelo; y, trabajo en equipo para el lavado de la vajilla. Los restos orgánicos, se reúnen en otro espacio para la producción de humus.



El bosque nativo: mantenemos la distancia o caminamos dentro de él

Con el tiempo aprendimos que el bosque aparentemente uniforme, encerraba una enorme diversidad, comenzamos a conocer cada especie, cada árbol, cada orquídea, cada bromelia; en un metro cuadrado, se pueden encontrar hasta 10 especies en promedio. Decimos cariñosamente que el bosque se especializa en las especies diminutas, orquídeas con tamaño inferior a un milímetro se esconden en sus humedales.



Cuando terminó la construcción, no queríamos tocar el bosque, desde el imaginario de respeto, casi devoción por la naturaleza, pensábamos erróneamente que haríamos mejor si solamente lo contemplamos; nuestro

compañero del CEN de Nicaragua nos animó a entrar en él, a conocerlo, a conocer sus especies y apoyarle en su crecimiento. No podemos relacionarnos con el bosque desde el desconocimiento o la ignorancia; entonces nos volvimos hacia el bosque, era momento de abrir senderos para que las personas puedan conocerlo y al mismo tiempo, ayudar a los árboles a crecer sin tanta dificultad; después del incendio, algunas especies de helechos de cerro (llashipas - *Pteridium aquilina*) y otros arbustos retoñaron bastante rápido y muchos de los árboles tuvieron que buscar la luz en medio de ellos; entonces, cortamos los arbustos para que los árboles vayan más rápido, luego cuando los árboles estén altos, podrán cobijarse en su sombra. Conocimos cada arbusto, cada árbol, no se podía hacer el trabajo sin saber quiénes eran, su función en el bosque, su característica. Desde el 2008 hemos abierto unos 5.000 metros de senderos, para darle luz al bosque, motivar la cercanía de las personas con sus escondites (pajonales, humedales, sectores de bosque primario, hongos, líquenes, orquídeas, bromelias, musgo), y para que los jóvenes retoños de los árboles crezcan más rápido y se garantice el agua y la humedad necesaria para esta montaña en el páramo andino. El páramo garantiza agua limpia para muchas comunidades de los sectores de las faldas de Los Andes, “lagunas, turberas, pantanos y quebradas en los páramos; son humedales andinos vitales para la subsistencia de la región, los cuales, en un buen estado de conservación, son muy valorados por la calidad de sus aguas, sin olvidar por supuesto el rol del suelo del páramo como regulador de toda esta riqueza hídrica” (Proyecto Páramo Andino, 2011). A eso nos dedicamos, a eso invitamos.

La observación constante ha sido el elemento central de la propuesta de relación con la naturaleza. En el CEN preferimos no hablar de la utilización o de la gestión de recursos; nos gusta más hablar como parte de la red de la vida y esto implica relacionarnos desde una nueva perspectiva con todo lo que forma parte de ella; es decir con todo.

Entonces, los árboles, el agua, los pajonales, los humedales, el suelo esponjoso del páramo, dejan de ser elementos casi inertes para ser interlocutores en su cuidado; lo que supone un profundo conocimiento y respeto por su existencia, y claro, por la nuestra. Este es el eje que sustenta el trabajo para la construcción de una vida libre de violencia.

En cuanto a las aves, en una primera búsqueda intencionada que duró unos tres meses, se encontraron algo así como 25 especies; el regreso de los mamíferos sería posterior. Mientras los árboles crecen, regresan los conejos, los zorrillos, los venados, en este último año, hemos visto un tigrillo que está encontrando un hogar en esta montaña. Hemos celebrado con fuerza.

La transmutación de duelos y dolores ocasionados por la violencia de género

Caminar en el bosque permite reubicarnos y cambiar la perspectiva con la que miramos la vida: víctimas o heroínas; mirada superficial u observación profunda; dejando huella para la evolución o impactando inadecuadamente y frenando nuestro avanzar como especie; en silencio, solas o en grupo, encontramos cuáles son las prácticas que nos dañan o enferman; entendemos por qué la problemática social puede calarnos más si no nos protegemos; el incendio para el bosque fue un bloqueo de su fluir energético, de su agua y su

carbono; los árboles no son víctimas, los fuertes retoños se abren paso entre la llashipa para buscar la luz; su crecimiento no es fácil, en medio del páramo, sobre los 3.000 msnm, a temperaturas promedio de 10 (6 a 14° C) grados, y aún más en medio de los veloces arbustos que crecen rápidamente, su ascenso se ralentiza. Las personas vivimos algo similar, a partir de situaciones de traumas y dolores (incendios), ocasionados por la privación de la satisfacción de las necesidades esenciales (cenizas), por la prevalencia cada vez más fuerte de patologías sociales como la violencia, el abuso sexual, la pobreza, la discriminación, el racismo, también hemos sufrido bloqueos; detenemos nuestro avanzar en la vida y nos enfermamos y generamos más dolor. Encontrar cuáles son los arbustos que están impidiendo nuestra mirada hacia la luz es el objetivo del CEN, hallar esos hábitos que nos dañan para encontrar mecanismos de construir satisfactores de las necesidades humanas esenciales que posibiliten el disfrute de una vida plena, ese es el reto constante.

Este aspecto es un elemento central de la propuesta de trabajo; para qué si no observar el bosque, para qué buscar armonía con la naturaleza si no partimos de la búsqueda de nuevos patrones de relación entre las personas; nuevos códigos que no estén cruzados por la jerarquía autoritaria o la desvalorización; por el abuso, la violencia o la exclusión. El trabajo en el CEN implica el análisis sobre las causas para la naturalización de la violencia de género y su relación con la situación global; la desertificación, la deforestación, la contaminación del agua, la contaminación del aire y del suelo, cómo todo esto afecta a la relación entre las personas, los desplazamientos masivos, la aglutinación alrededor de las ciudades, los cinturones de miseria; cómo las

impotencias frente a la situación económica genera patologías sociales que se ensañan contra los grupos más débiles, menos valorados, con menos acceso al ejercicio de derechos, con menores oportunidades y en situación de desventaja. El bosque vuelve a ser el referente, y la información sobre el proceso evolutivo de la especie humana en el planeta nos ubica; en otra parte, el poema náhuatl continúa:

Y hace 600 millones de años en nuestro planeta

Surgieron las plantas verdes

Y tras las plantas verdes aparecieron los herbívoros

Y tras los herbívoros los carnívoros

Y tras los herbívoros y los carnívoros

sus parásitos visibles e invisibles

y los comedores de excrementos

y luego aparecieron los comedores de parásitos.

Y herbívoros y carnívoros y parásitos fueron evolucionando

Y aparecimos los primates

Y entre los primates, los seres humanos

Para que el Universo mire por nuestros ojos

Escuche por nuestros oídos

Palpe con nuestras manos

Y se asombre con nuestro asombro

Y cante con nuestra voz

Entonces nos preguntamos sobre el sentido de nuestro paso por esta

vida; somos producto de un infinito proceso de expansión, estamos aquí después de un larguísimo tiempo que nuestro cerebro no logra dimensionar; y ¿vamos a permitir que nuestros patrones, nuestros imaginarios y nuestros hábitos resultantes de todos los bloqueos y dolores vividos, nos detengan?, tenemos más de 10.000 millones de neuronas y ¿vamos a quedarnos en un patrón automatizado de vida, de reacción inflexible, que nos empuja hacia el consumo exagerado, el individualismo, la victimización, la competencia, el machismo, la explotación, la discriminación y el abuso; en lugar de buscar y recrear nuevas formas de relación que posibiliten un nuevo pacto entre la especie humana y con las especies y el universo?

El agua, sentirnos una con ella

“Un elemento clave de toda estrategia de conservación de los humedales consiste en definir las características ecológicas que se desea mantener... Por consiguiente, en toda decisión sobre la asignación de recursos hídricos es necesario cuantificar las necesidades de agua que es imprescindible satisfacer para que las características ecológicas de los humedales no resulten alteradas de manera inaceptable (Manuales Ramsar, 2010).

Esta presentación, es el primer intento sistemático para describir la forma operativa en la que hemos logrado construir la propuesta de cuidado del páramo en Garupamba, en donde por supuesto, el agua es el elemento central. Alrededor de ella, a partir de ella y por ella realizamos todo nuestro trabajo.

Hemos descrito los sistemas de saneamiento y de utilización del agua para devolverla limpia al humedal, su forma de uso, de presentación y de

mantenimiento; según apreciaciones de estudiantes de diversas carreras que llegan al CEN para realizar estudios, investigaciones mediante prácticas, pasantías y voluntariado, es un sistema que genera cero impacto en el páramo, tomando en cuenta su fragilidad.

En grandes rasgos, en este sector del páramo andino suroccidental, encontramos 4 tipos vegetación: bosque secundario, sabana inferior (pajonal) en sectores altos y bajos, bosques pantanosos (humedales), bosques primarios; dentro de estos cuatro ecosistemas, encontramos microespacios que combinan más de una posibilidad; en un inventario realizado hace un año para describir la diversidad, hallamos que en cuadrantes de 64 m², existen hasta 18 especies diferentes. El inventario de orquídeas realizado hace tres años, habla de 15 géneros y 25 especies; realizamos un seguimiento sistemático de su floración, reproducción y sectores de adaptación.



La propuesta de cuidado se basa en la observación, seguimiento y valoración sobre el uso y afectación. En el bosque encontramos muchas plantas medicinales, bastantes de ellas para tratar problemas relacionados con el hígado y riñones; también es un mensaje claro, estos son los órganos que metabolizan y que depuran; el bosque de páramo es un lugar perfecto para la

transformación (metabolismo) y la limpieza (depuración). Por ejemplo, en los humedales (sector de bosque pantanoso) encontramos gran cantidad de “cola de caballo” (equisetaceae, equisetum); en el sector de bosque secundario encontramos el “gañal” (*Oreocallis grandiflora*), árbol que florece todo el año; y la “payana” (*Cavendishia* sp.); las dos primeras para las vías urinarias y los riñones, la última para el hígado; la recolección se hace en luna llena, registrando los sectores por cuadrantes, de manera que en tres años, no volvamos a recolectar en el mismo sector y las plantas tengan la posibilidad de volver a crecer; en luna llena, las plantas medicinales potencian sus propiedades, el agua de las plantas es atraída por la luna y por lo tanto se eleva su poder curativo.

También hemos comenzado a probar con la utilización potenciada de algunos componentes de plantas potentemente medicinales como la pasiflora o la valeriana, disueltas en alcohol o en aceite, sus propiedades curativas, tranquilizantes, relajantes han apoyado a muchas personas en medio de la agitada vida de la ciudad y para atender mejor sus procesos.



En la cotidianidad del CEN, hemos incorporado sistemas de seguimiento y monitoreo de la lluvia, de la temperatura, la humedad y el viento; todos los

días, antes, en la mitad y al final de la jornada, se registra la temperatura ambiental y la humedad relativa; cada mañana se registra el nivel de los pluviómetros; y para el viento hemos diseñado un sistema de registro cualitativo. Después de 5 años más contaremos con información sistematizada que nos permitirá conocer más a fondo la situación de este páramo y el clima que está consolidando en medio de los cambios planetarios.

Atl, el tejido viviente se construye en la red de la vida, sin explotar a nadie, sin utilización irracional, con información, con observación, concentración y con paciente obstinación.

Y aquí estoy yo

yo que vengo del agua con mis ancestros acuáticos

yo que guardo en mi cerebro los cerebros de mis ancestros

yo que desde la concepción repito mi proceso evolutivo

yo que soy de una especie más entre las especies

yo que en cada una de mis células llevo la Historia del Universo.

La propuesta en el CEN nos ha llevado a buscar mecanismos de sostenimiento que no afecten al páramo, que no alteren su ecosistema y que garanticen el microclima necesario para el cuidado y la guardianía del agua. Hemos descubierto que los pajonales, guardan gota a gota el agua de la neblina y de la garúa; los huicundos son también reservorios de lujo para guardarla, las aves, los mamíferos y los crustáceos saben bien en dónde está.

La flexibilidad en el manejo es también un elemento central en la propuesta del CEN, “como muchos ecosistemas, los humedales se

caracterizan por la complejidad, las condiciones cambiantes y las incertidumbres. Es esencial que se adopte una estrategia de manejo adaptable, es decir que pueda modificarse cuando surja información o se logre una comprensión más adecuada” (Dublín, 1992). Hemos desarrollado por lo menos una investigación por año: orquídeas, aves, diversidad, plantas medicinales, árboles nativos.

Por otra parte, desde el inicio, dedicamos pequeños espacios en medio del bosque y cerca de la construcción para producir hortalizas, legumbres y tubérculos, algunas especies se han adaptado bien al clima y a la altura, otras como las habas, el maíz, las papas y las ocas, encuentran en el suelo del páramo su sitio de origen. La producción para el autoconsumo es una meta del CEN, misma que tiene su límite en el impacto sobre el bosque y los ecosistemas descritos. También desde hace tres años, unos pocos enjambres de abejas nos regalan su miel con sabor a “sacha”³ flores del páramo. Su sabor es imborrable del paladar, las personas que la prueban afirman que no han encontrado miel que se le parezca.



³ Sacha, palabra kichwa que significa silvestre, nativa, del cerro.

El fuego, la alimentación y el abrigo

Como se podrá intuir, a 3.000 metros de altura, con temperaturas promedio de 10 grados, con vientos fuertes de montaña y con humedad relativa mayor que 80% durante la mayor parte del año, la energía y el calor son elementos indispensables.

El sistema de energía combina el aprovechamiento del viento y del sol para su captación. Cuatro paneles solares y una hélice proveen la energía necesaria para contar con electricidad durante todo el tiempo. Este sistema es otro atractivo para quienes llegan, preguntan por su costo, por su capacidad, por su mantenimiento. Relativamente barato si se compara con el gasto permanente que significaría otro tipo de energía, equipos de duración y funcionamiento garantizado, capacidad suficiente y hasta por sobre lo necesario para mantener iluminación y para el uso de equipos como computadores, parlantes o proyectores durante los talleres; y lo mejor, cero contaminación y cero dependencia; elementos claves cuando se habla de sostenibilidad y de impacto ambiental.



En cuanto a la cocina y las duchas, nos encontramos implementando sistemas de combustión mínima con leña y colectores de agua que se calientan con la energía del sol. Estos dos elementos, son deudas con el proceso, pues

requieren un poco más de dedicación y tiempo para su construcción y prueba en la actividad cotidiana.



Hay que decir que durante los últimos meses, debido a la afluencia de grupos y de personas, el proceso de implementación e incorporación tecnológico se ha vuelto un poco más lento que al principio; sin embargo, no deja de estar en la lista de prioridades para complementar el ciclo.

Ver, probar, aplicar

Sistema de saneamiento, abono forestal, filtración del agua, huertos y plantas medicinales, cuidado y conocimiento del bosque, producción de miel y de extractos medicinales, utilización de espacios para la vida en común, transformación de energía.

Hasta ahora, después de 5 años de haber acogido a cientos de personas, podemos afirmar que el bosque se mantiene, que hay más agua y que los árboles crecen; que nuestra presencia allí, no es un riesgo (hasta hoy), que está aportando para el cuidado del páramo y su vegetación; en concordancia con las determinaciones de Ramsar, estamos haciendo “seguimiento permanente del humedal en el páramo para registrar cualquier deterioro o pérdida de los bienes y servicios... para que si se detecta un

deterioro o pérdida, podamos tomar las medidas correctivas” (Manuales Ramsar, 2010).

El CEN tiene capacidad para un máximo de 30 personas, y para las caminatas en el bosque se conforman grupos de no más de 7 u 8 personas por un sendero; no queremos dejar huella, no queremos impactar negativamente. El manejo y la forma de trabajo que se ha implementado permiten e invitan a la cercanía con el bosque para sentirlo, para escuchar su agua, para entender el mensaje del viento al pasar por los árboles, escuchamos a las aves, sentimos a los huagures (puerco espín de cerro) cuando anuncian la lluvia. No podemos afirmar que el sistema pueda funcionar si tuviéramos una afluencia mayor de personas, o con comunidades y poblados más cerca de él, y no sabemos si se debería probar en función del crecimiento poblacional que es un problema de urgente atención. Una apreciación a partir de la experiencia de la vida en el CEN, nos lleva a suponer que en la montaña esta es una alternativa válida, sostenible y en armonía con la naturaleza.

De las múltiples visitas recibidas, una en especial nos ha enriquecido; las mujeres del pueblo indígena de Saraguro, han conocido los secretos de esta montaña, han hecho rituales para proteger el agua y para agradecerle su existencia y la nuestra; se han comprometido en el páramo a llevar adelante un plan hacia la autodeterminación de su Pueblo, y como muestra práctica de su palabra, han comenzado a replicar el sistema de saneamiento ambiental en sus casas. Entonces, cuando llegamos a Saraguro encontramos ya las primeras réplicas de nuestro sistema: cómodo, limpio, con ventanales y bajo el mismo principio: nadie puede hacerse responsable por mis deshechos.

Concluyendo ya

El Director del Proyecto Páramo Andino, afirmó en un encuentro internacional: “El agua que limpia, el agua sagrada, el agua de montaña, de las lagunas que tienen poderes especiales, es algo que se observa tanto en los ecosistemas del páramo, pero no ha permeado lo suficiente en los grupos de trabajo... Aún no se ahonda en el significado de esto y las implicancias que tiene para las acciones y los planes de manejo”.

Desde nuestra experiencia, y como se ha podido evidenciar a lo largo de esta recopilación, la relación que planteamos con la naturaleza es una relación entre pares, una relación que no puede darse sin el diálogo y el sentir de cada elemento: suelo, agua, aire, fuego, bosque, neblina. El elemento que permite llevar adelante esta relación de aprendizaje permanente es la observación y el respeto profundo por cada ser que habita en el planeta.

Nuestro aprendizaje en este tiempo de construcción y de funcionamiento del CEN ha sido ese, tenemos una enorme responsabilidad al pasar por esta vida, es nuestro dilema como humanidad desarrollar nuestra conciencia, para recuperar nuestra ubicación estratégica en la red de la vida; nos mantenemos bajo las normas de un sistema que explota, esclaviza, discrimina y asesina, o tomamos un nuevo rumbo hacia la evolución de la vida en busca de la satisfacción de las necesidades humanas esenciales y la recuperación de nuestras infinitas posibilidades... un Calmecatl, es el principio del trabajo incansable y es la satisfacción cotidiana de ver y sentir una gota de agua escondida en el páramo, en la paja, en la neblina, en el musgo, en el humedal.

Hace unos 20.000 millones de años no sabemos lo que había.

Tal vez no había nada.

Y de repente surgió un punto de luz

Y esa luz concentrada hizo explosión

Y las partículas de luz se expandieron

Creando el espacio, creando la gravedad, creando el tiempo

Y las partículas de luz chocaban entre sí

Y se juntaban

Y fueron creando masas de partículas de luz

Y de ese encanto entre partículas y masas de partículas

Fueron surgiendo las estrellas

Y las estrellas se encantaron entre sí

Y se fueron estructurando

Y nacieron las Galaxias

Y en las galaxias se formaron planetas alrededor de las estrellas

Y en algunos planetas

Con suficiente luz y calor y rayos cósmicos y hielo

Fueron surgiendo las bacterias

Y la luz y el calor, los rayos cósmicos y el agua

Fueron haciendo que las bacterias se encantaran, se juntaran,

Y hace 600 millones de años en nuestro planeta

Surgieron las plantas verdes

Y tras las plantas verdes aparecieron los herbívoros

Y tras los herbívoros los carnívoros

Y tras herbívoros y carnívoros aparecimos los primates

Y entre los primates, los seres humanos
Para que el Universo mire por nuestros ojos
Escuche por nuestros oídos
Palpe con nuestras manos
Y se asombre con nuestro asombro
Y cante con nuestra voz.

Y aquí estoy yo
yo que vengo del agua con mis ancestros acuáticos
yo que guardo en mi cerebro los cerebros de mis ancestros
yo que desde la concepción repito mi proceso evolutivo
yo que soy de una especie más entre las especies
yo que en cada una de mis células llevo la Historia del Universo.

Quiero ser luminosa como el sol
Para que mil luz llegue a todos los seres
Quiero ser Transparente como el aire
Para que las luz de todos los seres llegue a los más hondo de mis
obscuridades
Quiero ser fluida y disolvente como el agua que ocupa los lugares más
humildes y desde allí promueve la existencia de la vida
Quiero ser generosa y fuerte como la tierra
Que a los golpes y a las heridas responde con flores y frutos
Quiero ser fuerte y generosa como los árboles
Fuerte y flexible como el bambú.

La vida es corta.

La quiero tan perfecta como la de las flores y las lombrices de tierra.

Hoy recordaré que mi luz es la misma que tienen las estrellas y las galaxias

Y haré honor a esa luz

Haga lo que haga, vaya donde vaya, esté donde esté

Bibliografía

1. Proyecto Páramo Andino. Noviembre, 2012
2. Secretaría de la Convención de Ramsar, 2010. Asignación y manejo de los recursos hídricos: *Lineamientos para la asignación y el manejo de los recursos hídricos a fin de mantener las funciones ecológicas de los humedales*. Manuales Ramsar para el uso racional de los humedales, 4° edición, vol. 10. Secretaría de la Convención de Ramsar, Gland (Suiza). Pág 11.
3. Poema Náhuatl. Recogido por Alan Bolt, con base en la tradición oral Maya.
4. Fotografías. Archivo GAMMA

1) Resumen:

El artículo recoge la experiencia de construcción e implementación del Centro de Encuentro con la Naturaleza y Terapia Social, en el páramo andino al sur del Ecuador. El documento recorre cada uno de los componentes y sistemas que conforman la propuesta que se basa en la utilización de tecnología limpia, en la búsqueda de no generación de impacto ambiental; mientras realiza una breve descripción de las especies que habitan en el delicado ecosistema de páramo, haciendo un parangón con la responsabilidad individual y colectiva de construir mecanismos para una relación entre mujeres y hombres mediada por un código de profundo respeto por la vida.

2) Nombre de la autora: Sandra López

Filiación institucional: Coordinadora GAMMA – CEN (Grupo de Apoyo al Movimiento de Mujeres del Azuay, Centro de Encuentro con la Naturaleza y Terapia Social)

Grados académicos: Licenciada en Lengua y Literatura, Especialista en Antropología Social con aplicación a Género; Maestrante en Seguridad, Calidad y Medio Ambiente.

Coordinadora de GAMMA desde 2007. Gestión del ciclo de proyectos: investigación, sistematización, planificación, evaluación con enfoque de género. Miembro del grupo fundador de GAMMA y del CEN, participante directa en la implementación de la propuesta de cuidado y protección del Bosque de Páramo en Garupamba (cordillera suroccidental de los Andes en el Ecuador).

